

EL BÚHO
que no podía dormir

Louis Slobodkin



EL BÚHO QUE





NO PODÍA DORMIR



Louis Slobodkin

Traducción de Virginia López-Ballesteros

loqueleg

Para Naomi



con cariño



Bubo, el buhito, no podía dormir.
Estaba bien despierto.
Trató de dormir de día, como todos los búhos.
Pero no pudo pegar ojo.
Trató de dormir cerrando solo un ojo,
como hacen los búhos.



Después trató de dormir cerrando solo el otro ojo.



Finalmente, cerró los dos ojos tan fuerte como pudo durante mucho, mucho tiempo.



Pero no funcionó. El buhito no podía dormir.

Seguía bien despierto.

—¿Qué puedo hacer? —se preguntó— tengo que dormir.

Todo el mundo tiene que dormir.

Finalmente, Bubo decidió pedirle consejo

al viejo búho sabio que vivía por allí.

Voló hasta el roble donde vivía el viejo búho sabio.





El viejo búho sabio, con un solo ojo cerrado,
estaba profundamente dormido a plena luz del día.
—Disculpe —le dijo Bubo muy bajito.
El viejo búho sabio seguía durmiendo.
—Disculpe —repitió Bubo un poco más alto.
Pero el viejo búho sabio seguía durmiendo.
—¡DISCULPE! —gritó Bubo lo más fuerte que pudo.





—UU... UU... ¿Qué ocurre?
—preguntó el viejo búho sabio al despertarse.
—No puedo dormir —dijo Bubo.
—¡PUES YO SÍ! —contestó el viejo búho sabio,
y volvió a quedarse dormido.
—Por favor, ayúdeme —dijo Bubo— ¿Qué tengo que hacer?
No puedo pegar ojo.
El viejo búho sabio refunfuñó y entreabrió los ojos.
—¿Probaste a dormir cerrando solo un ojo? —preguntó.
—Sí —contestó Bubo.
—Prueba otra vez... ¡ahora mismo! —dijo el viejo búho sabio.





De nuevo, Bubo cerró un ojo y trató de dormir.
El viejo búho sabio lo observó durante un rato.

—¿Ya estás dormido? —preguntó.

—No —contestó Bubo.

—Prueba a dormir cerrando solo el otro ojo.

Bubo lo intentó y, después de otro rato,
el viejo búho preguntó:

—¿Ya duermes?

—No —contestó Bubo.

El viejo búho reflexionó unos minutos.

—Pues, entonces —dijo— No me gusta dar este consejo
porque no es habitual que los búhos duerman así...

pero prueba a dormir con los dos ojos cerrados.

Bubo cerró los dos ojos lo más fuerte que pudo.

El viejo búho sabio lo miró atentamente durante
dos largos minutos, y le gritó:



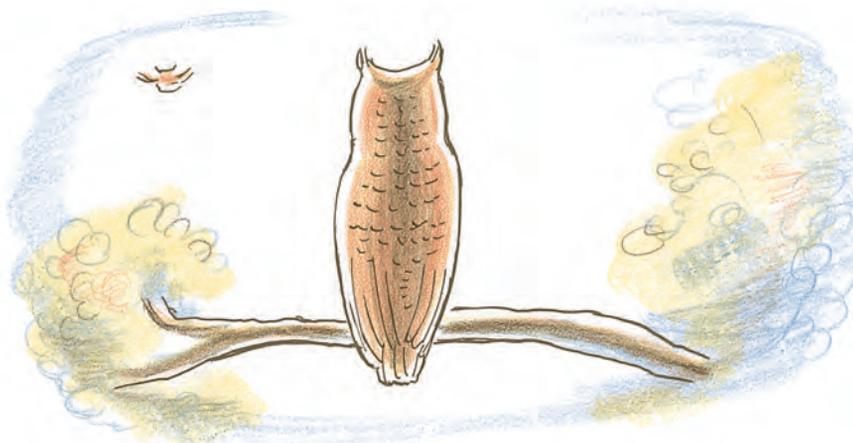


—¿YA DUERMES?

Bubo abrió de pronto los ojos,
negó tristemente con la cabeza.

—Bueno pues ya no puedo hacer nada más por ti
—le dijo el viejo búho sabio. Y volvió a cerrar un ojo
y a quedarse dormido.

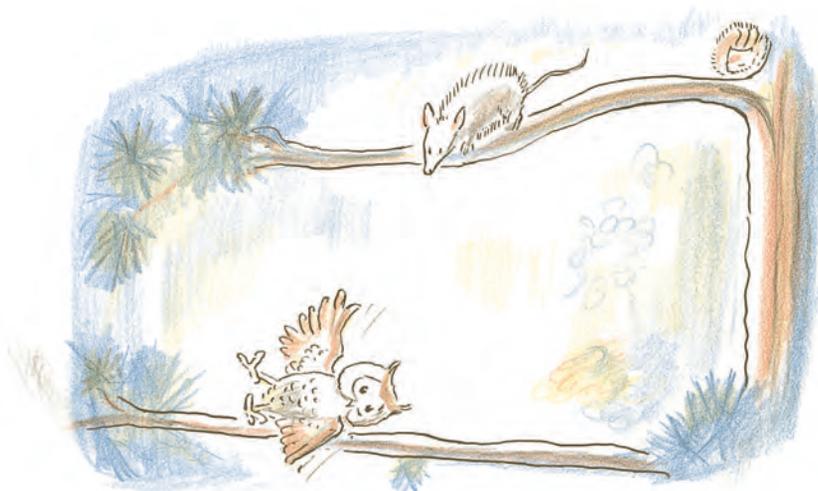
Bubo regresó volando a su árbol y se posó en una rama.





—Pobre de mí, ¿qué puedo hacer?
¿qué puedo hacer? —se dijo Bubo.
—¿Qué es lo que quieres hacer? —preguntó alguien.
Bubo giró la cabeza. Era la simpática ardilla
que vivía más arriba en el árbol.
—Quiero dormir, pero no puedo —dijo Bubo.
—¿Trataste de dormir acurrucándote así?
—preguntó la simpática ardilla— Así es cómo yo duermo.
La ardilla se acurrucó hasta formar una bolita de pelo
y enseguida se durmió.
Bubo se acurrucó lo mejor que pudo, cerró los ojos...





... y por poco se cae de la rama.

—No puedo dormir así —se dijo.

En ese momento, una joven zarigüeya bajó de lo alto del árbol.

—Claro que no puedes dormir así

—dijo la zarigüeya—Yo tampoco puedo.

Trata de dormir como yo, así.

La zarigüeya enrolló fuerte su larga cola alrededor de la rama del árbol, y se colgó cabeza abajo.

Luego sonrió, cerró los ojos y en un segundo se quedó dormida.



Como Bubo no tenía ninguna cola enrollable,
se sujetó firmemente a la rama con sus garras
y se deslizó hasta quedar, él también, suspendido boca abajo.
Cerró un ojo.



Después cerró el otro.



Luego cerró muy fuerte ambos ojos.
Se esforzó mucho para poder dormir, pero no pudo.

